

CINCO AÑOS DE PERIODISMO CHINATO «EL GLADIADOR» (1927-1932) (*)

A fines de los veinte —en concreto, en 1927, reténgase el año—, surge en Malpartida un periódico llamado *El Gladiador*. De aquellas cuatro páginas volanderas, preñadas de inquietud por el pueblo chinato, en particular, y por los avatares de la nación, en general, nos ocupamos hoy con motivo del acto cultural que nos congrega, nos une, y en el que ahora participamos todos: los *II Juegos florales chinatos*.

Que sea *El Gladiador* el objeto de mi disertación se debe, por una parte, a que se trata de un fenómeno muy ligado a la historia, a la cultura, a los problemas de nuestro pueblo en un momento histórico de vital importancia. Y todo lo referido a Malpartida suscita siempre mi interés. En este caso concreto, es un periódico, que, por muy humilde y limitado que nos parezca, por ser un medio de comunicación social, cauce de múltiples y variadas inquietudes, ha de despertar el acercamiento al mismo de quienes, profesional y vocacionalmente, tenemos responsabilidades en los campos de la educación y de la cultura, y, además, por convencimiento, estamos comprometidos con el progreso y la libertad de los pueblos. Y la prensa, no se olvide, puede ser, y de hecho lo es, un instrumento capital al servicio de tales fines.

Por otra parte, motivos relacionados con la investigación me han impulsado a enfrentarme —en el plano intelectual, se entiende— con *El Gladiador*, a fin de analizar qué significó para nuestro pueblo, para las generaciones chinatas que gozaron del privilegio de acompañarlo en su caminar.

Desde hace tiempo, mis referencias sobre un periódico de Malpartida, anterior a la guerra civil, me habían inducido a buscarlo, sin conseguir, en los primeros intentos, ningún contacto con él. Cuando cayó en mis manos un folleto titulado *Ciento cincuenta años de periodismo en Cáceres y Salamanca* (aparecido en 1973, bajo el patrocinio del entonces Colegio Universi-

* Conferencia pronunciada en Malpartida de Plasencia, el 5 de mayo de 1984.

tario de Cáceres), que recoge sendas conferencias de Enrique de Sena y de Alfonso Albalá sobre el periodismo en las capitales y respectivas provincias citadas, así como una relación de periódicos que habían sido expuestos, en 1972, en dicho Colegio, grande fue mi extrañeza al comprobar que no se mencionaban *El Cronista* de Serradilla ni *El Gladiador* chinato. Pero sí se citaban periódicos de Cáceres, de Plasencia, de Trujillo, de Hervás, de Cañaveral, de Brozas, de Jerte, de Valencia de Alcántara, etc., por referirnos sólo a los de nuestra provincia; unos, anteriores; otros, coetáneos, y varios, posteriores a *El Gladiador* y al vecino *El Cronista*. Esta omisión, inesperada para mí, me espoleó a seguir buscando con ahínco la pista de nuestro periódico local de fines de los veinte y principio de los treinta, ya que el colega serradillano me era familiar a través de la obra *Un año de vida serradillana*, de don Agustín Sánchez Rodrigo, creador y alma que fue de *El Cronista*. (El libro, como habrá comprobado cualquiera de sus lectores, se basa en artículos publicados en aquel periódico a lo largo de su dilatadísima andadura).

Por fin, el año pasado (o quizás antes) encontré una fotocopia del primer número de *El Gladiador*, y ella fue la punta del hilo que me llevaría al ovillo completo del periódico, gracias a la estimable y desinteresada colaboración de esos paisanos amigos, citados en la parte de agradecimientos, y que me han proporcionado todos los ejemplares de la publicación; los últimos, tan sólo hace un mes y cuando ya había iniciado el pergeño de esta conferencia.

Confieso que me es difícil expresar las emociones experimentadas, y que siguen aún, al hojear, leer y meditar sobre esos documentos que ahora obran en mi poder. Es inconmensurable —y no exagero— todo lo que puede aprenderse, y *aprehenderse*, de la historia e intrahistoria chinatas en las páginas de *El Gladiador*, testigo que fue de la vida de Malpartida y de trascendentales acontecimientos de nuestra patria durante casi cinco años...

Conseguido el material base y decidida la investigación sobre él, la primera idea fue realizar un amplio trabajo comparativo del periodismo chinato. Análisis que habría de sustentarse en dos pilares: *El Gladiador*, ya desaparecido, y *Aires Chinatos*, publicación que sigue viviendo entre nosotros. Sin embargo, y tras una larga reflexión deseché ese proyecto inicial por este motivo: mientras que *El Gladiador* es ya para los chinatos un hecho histórico, cuya vigencia se remonta a hace más de medio siglo, y, por ello permite un acercamiento desde perspectivas históricas objetivas, no ocurre lo mismo con *Aires Chinatos*. Este último sigue publicándose en la actualidad, y, aparte de ocasional colaborador en sus páginas, soy, como todos ustedes, testigo de su vivir. De ahí, pues, que los supuestos metodológicos aplicables a *El Gladiador* no me parezcan idóneos para *Aires Chinatos*, dado que, por cercano, podrían inducirnos a planteamientos peligrosamente subje-

tivos. quede la tarea sugerida para personas y tiempos futuros, que posibilitarán sin duda un estudio similar al que hoy hacemos de *El Gladiador*, incluso más completo y profundo, así como la exigible y necesaria comparación entre ambas publicaciones chinatas.

I

¿Cuál es el contexto *histórico, cultural, político, social...* en que *El Gladiador* sale a la arena?

En nuestro país, el año 1927, fecha de aparición de *El Gladiador*, ha adquirido una especial relevancia, ya que dio nombre a la generación de los Alberti, García Lorca, Cernuda, Salinas, Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Altolaguirre, Prados..., es decir, el grupo literario o *Generación del 27* (también denominada, con mayor o menor acierto, «de la Dictadura», «del 25», «de la amistad»...). Este grupo de escritores, que no se agota en los citados, es el caleidoscopio de un momento tan esplendoroso para nuestras letras que, no en vano, supone para las mismas su *segunda edad de oro* o *edad de plata*, debido a la esferescencia intelectual, a la abundante producción de obras en calidad y cantidad que su presencia supuso para nuestras letras, así como a la difusión de las corrientes innovadoras que llegaban de Europa: las llamadas «vanguardias» o famosos «ismos», que tan egregia representación alcanzaron en España en todas las manifestaciones artísticas.

Además, la época en que nace *El Gladiador* es hija y está imbuida de intelectualismo orteguiano. En efecto, Ortega y Gasset es el mentor, el caudillo ideológico y en gran medida, estético, de los jóvenes del 27. Son años herederos del pensamiento regeneracionista —con raíces lejanas en Joaquín Costa, entre otros—, y que ya habían asimilado y difundido los miembros de otra generación eximia, la del 98 (Unamuno, Azorín, Baroja, Antonio Machado, Valle-Inclán, etc.). Años en que el caudal de la cultura española es desbordante, tanto por el número de corrientes que en ella confluyen, como por la calidad de sus aguas.

Todos los escritores e intelectuales citados, a los que han de sumarse científicos e investigadores de prestigio universal, están vivos, a pleno rendimiento, difundiendo saberes e ideas, cuando en un rincón de la Alta Extremadura ve la luz nuestro *Gladiador*.

Excelente clima acogía a nuestro periódico. Las ideas de Ortega, repitámoslo, emergían con fuerza extendiendo por todo el país su concepción de España, su interpretación de nuestra historia, su visión del momento histórico en que vivió..., su posición ante las manifestaciones artísticas. Ahí

están sus obras de esos años: *España invertebrada*, *La rebelión de las masas*, *La deshumanización del arte*...

Destaquemos, asimismo, la proliferación de revistas y periódicos de categoría coetáneos a *El Gladiador*. De las primeras, sobresalen la «*Revista de Occidente*», «*España*», «*Octubre*», «*Cruz y Raya*», «*Litoral*», «*La Gaceta Literaria*»...; de los periódicos, «*El Imparcial*», «*El Sol*», «*El Herald*»... Vehículos, unas y otros, de la importantísima y floreciente vida cultural de una España que, en lo social, se encaminaba a la quiebra. Debe añadirse también la importancia de los círculos y cafés literarios, entre los que descuella el *Ateneo Madrileño*.

Se nos configura así un panorama cultural —el del novecentismo prolongado— con ansias renovadoras, superador del 98, con preocupaciones científicas, con rigor intelectual y con unos deseos imperiosos de europeizar España. Empresa que afrontarán, junto al ya citado Ortega, personalidades de la talla de Eugenio D'Ors, Marañón, Manuel Azaña, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Claudio Sánchez Albornoz, y un largo etcétera.

En lo político, *El Gladiador* contempla el fin de una dictadura, la de Primo de Rivera, y el advenimiento de un régimen democrático, la República. Acontecimientos que entran de lleno en el período de los investigadores resumen con estas dos notas:

- 1ª) una gran *esfervescencia social* y
- 2ª) de la *quiebra constitucional* (con la Dictadura) a la *nueva legalidad* (con la República).

En el plano social, encontramos la presencia de tres grandes bloques o clases:

1º) una clase monopolizadora de la política, en la que se integran la *oligarquía*, la *burguesía industrial* y los *grandes terratenientes*;

2º) unas *clases medias urbanas*, demasiado «receptivas» y «pacientes» con las directrices oligárquicas, y

3º) las *masas trabajadoras* (en las zonas rurales, el campesinado), que van adquiriendo cada vez mayor protagonismo, al tiempo que van radicalizándose.

De las clases medias saldrán los *intelectuales*, representantes del pensamiento reformista, de tradición liberal, que intentarán conciliar su labor de escritores y de profesionales de la erudición con el *compromiso político* y la expresión de *opiniones críticas* al margen de los partidos. La actitud crítica, en efecto, impulsará a estos hombres, de los que ya hemos hablado, en su intento de conciliar el compromiso personal con la presencia activa en los avatares políticos.

Admitimos que un macrofenómeno sociocultural como el descrito se

centró en las grandes poblaciones y, sobre todo, en la capital del país. Y en el caso de los años veinte, el centro catalizador fue la *Residencia de Estudiantes* (de la Institución Libre de Enseñanza), lugar de obligado encuentro para los miembros de la Generación del 27, y por donde pasaron los escritores y artistas americanos y europeos más importantes del momento. Pero estamos convencidos también de que su irradiación, con las demoras explicables, llegó a todo el territorio, incluidos los rincones más alejados, gracias a la labor de quienes accedieron a la educación y a la cultura, ya fuera a través de las aulas, ya leyendo a los pensadores citados, ya utilizando la prensa (o las tres cosas a la vez, pues no se excluyen unas a otras).

Y es este uno de los puntos que han de destacarse al ocuparnos de *El Gladiador* y al tratar de insertarlo en el contexto sociológico, cultural e histórico en que surge. Digámoslo ya: no creemos que se tratara de un hecho fortuito, casual, azaroso. La aparición de este periódico local, como la de otros muchos similares, en los años veinte (qué suerte para Malpartida: su parto fue justamente en 1927), no fue sino consecuencia directa del ambiente antes dibujado; ambiente propicio para cualquier manifestación en pro de la cultura, en aras del progreso y de la regeneración del país, de la potenciación de valores espirituales y de empresas colectivas. En otras palabras: los jóvenes creadores e impulsores de *El Gladiador* habían mamado de las ideas finiseculares, transitoseculares y principioseculares que engarzan los siglos XIX y XX; y, además, desarrollaban su tarea simultáneamente a la eclosión esplendorosa del *vanguardismo del 27*, hija de las anteriores, es decir, heredera de *regeneracionismo*, *noventayochismo* y *novecentismo*.

II

Nace *El Gladiador* el 8 de diciembre de 1927, y muere el 2 de julio de 1932. Estos casi cinco años de vida se distribuyen en tres épocas.

A) La primera llega hasta diciembre de 1929 y consta de 48 números. Se define, en cabecera, como *periódico quincenal recreativo-cultural*. En recuadro, y en primera página de todos sus números, figuran los *fundadores-redactores*:

- *Director*: D. Doroteo Mateos García.
- *Redactor Jefe*: D. Antonio Fernández Rodríguez.
- *Administrador*: D. Germán García Díaz.
- *Redactores-vocales*: D. Angel Barrado Tejeda y D. Miguel Lancho Bruno.

B) La segunda época abarca los años 1930 y 1931 y se compone de otros 48 números. Se simplifica el grupo directivo a tres miembros:

- *Director*: Germán García Fernández (desde Cáceres).
- *Redactores-administradores*: Guillermo Gómez de la Rúa y Pedro Mirón García (ambos en Malpartida de Plasencia).

Otras innovaciones son que ahora es *periódico quincenal «independiente»* y que incluye, también en cabecera, la siguiente nota: *De los artículos firmados son responsables sus autores.*

C) La tercera época consta solamente de 12 números y comprende el período de 15 de enero a 2 de julio de 1932. Se define como *quincenario «chinato» independiente*. Su lema es *cultura y economía*. Y el grupo responsable se compone de dos personas:

- *Director*: Antonio Fernández (desde Villanueva de la Vera) y
- *Administrador*: Celestino García Fernández (desde Malpartida).

El cambio de épocas, esto es, la falta de continuidad del periódico se debe al cambio de sus responsables directos. La primera época se interrumpe por la disgregación del grupo fundador: casi todos sus componentes son Maestros Nacionales y han de incorporarse a sus respectivos destinos, fuera del pueblo, por lo que se ven imposibilitados a seguir al frente de *El Gladiador*. Así se nos explica en el último número de esta etapa.

La segunda época culmina cuando alguno de los jóvenes fundadores del periódico, por proximidad a Malpartida, puede asumir de nuevo la dirección del mismo. Ello se nos dice en el primer número de la tercera época, en sendos artículos de los directores entrante y saliente: Antonio Fernández Rodríguez y Germán García Fernández, respectivamente. En cuanto a la tercera, de vida más corta que las anteriores, su fin, que lo es también del periódico, supone un enigma para nosotros, pues ninguna justificación se nos da al respecto. Parece tratarse de una «muerte súbita», cuyas causas quizá deban buscarse en los condicionamientos sociales y políticos que comenzaban a darse en 1932 y en el precipicio a que se aproximaban...

La periodicidad es, a lo largo de su existencia, quincenal, y puede afirmarse que, salvo ligeras alteraciones, las fechas de salida se mantienen con gran precisión, si bien las mismas varían de una etapa a otra (1ª: 8 y 23 de cada mes; 2ª: 15 y 31 —30, 28—, que pasa luego a 10 y 25; 3ª: 15 y 31, con alteraciones al final). En este aspecto, la regularidad es característica general.

Se imprime *El Gladiador* en los talleres de *El Noticiero*, de Cáceres.

Su formato es tamaño folio, en forma de pliego suelto, a tres columnas. Consta de cuatro páginas, número que se aumenta en varias ocasiones (de 1ª y 2ª) con motivo de las ferias de junio o por causa de ciertas polémicas, en que llega a tener 6, 8 y hasta 12 páginas.

La distribución y el contenido de sus páginas responden al siguiente

esquema: *Primera página*: Artículo de fondo o *Editorial*, unas veces sin firma, como es general en la prensa de hoy, por lo que se hace responsable de su contenido la Redacción, y otras firmado por el director, redactores, colaboradores, etc.

Resto: a) Colaboraciones y artículos de temática variada (literaria, social, agrícola, económica, laboral, etc.).

b) Noticias: locales, regionales, nacionales (Información puntual y extensa de actividades culturales y recreativas, de movimientos de población —natalidad, mortalidad, matrimonios, quintas...—. Es llamativa la ausencia de noticias municipales en la primera época, en contraste con la segunda).

c) Publicidad: No podía faltar, y, a partir de su número 4, aparecen anuncios que en nada tienen que envidiar a los que hoy encontramos en la prensa escrita.

Todos los números de *El Gladiador* llevan, aunque no en página fija, una *máxima* o breve texto (a veces son varios) de autores nacionales o extranjeros, especie de *lema*, cuyo contenido incita al civismo, a la responsabilidad, al trabajo, a la cultura. Y cómo no: a partir del segundo número, la siguiente observación: «Este número ha sido visado por la censura (gubernativa)». (Nota que es eliminada en la 3ª época, pues suponemos que en 1932 ya no actuaba este organismo controlador de la prensa...).

Dentro de las limitaciones de espacio —sus cuatro páginas habituales—, digamos, para concluir esta parte descriptiva, que *El Gladiador* se configura como una unidad de comunicación, debidamente estructurada, en la que sus lectores pueden acceder sin grandes dificultades a las secciones que más les atraigan.

III

Llegados aquí, hemos de preguntarnos *por qué y para qué* nace *El Gladiador*, es decir, cuál es su intencionalidad. Respuesta que nos dan los primeros Editoriales de las distintas épocas, con títulos tan expresivos y parejos como *Presentación y envío* (1ª), *Presentación y saludo* (2ª) y *Nuestra presentación* (3ª).

En el primero de ellos, leemos que *El Gladiador* sale a la arena «dispuesto a luchar denodadamente por la gloria y el engrandecimiento cultural del pueblo chinato». Es decir, sus jóvenes fundadores emprenden una difícil aventura, pero digna y loable, *quijotesca*, por emplear un vocablo repetido con frecuencia en las páginas del periódico. Y en ese mismo Editorial se añade una petición de ayuda a todos quienes «sientan anhelos de *regeneración y engrandecimiento* del pueblo». Con cuánta asiduidad encontramos, en

efecto, la palabra *regeneración* o artículos y colaboraciones que inciden en la idea que ella comporta. Recuérdese lo que decíamos hace unos instantes al situar *El Gladiador* en su época, al referirnos al ambiente y al espíritu que alentaban a quienes lo pusieron en la lucha.

Asimismo, se declara sin filiación política alguna —lo que no implica que vaya a inhibirse ante el hecho político—, por lo que asume una actitud neutral, bajo el lema *cultura y recreo*, muy en la línea del clásico «*deleitar aprovechando*». De ahí que sus únicos enemigos serán el *atraso*, la *ignorancia* y la *incultura*, que «van a combatir con todas sus energías». Si se añade que intenta ser un «cardiógrafo registrador de las pulsaciones del pueblo, mediante crónicas locales, ecos de sociedad, etc.», tenemos configuradas su intención y su motivación.

Supuestos, intenciones y fines que serán mantenidos en las dos épocas siguientes. Así, en el Editorial del primer número de la 2ª, con firma del nuevo director D. Germán García Fernández, después de reconocer la labor de los jóvenes fundadores durante dos años, a lo largo de los cuales se confirmó la existencia en el pueblo de «formidables reservas de valores espirituales» y en los que *El Gladiador fue un poderoso agente de cultura*, se afirma la decisión de recoger la antorcha que les entregan, para ser *antena y periscopio* del pueblo, para «amoldarse a las necesidades de Malpartida». Y en el segundo número, tras admitir que *algo ha cambiado*, se destaca que «el espíritu es el mismo: trabajar por el *perfeccionamiento moral y material de Malpartida*».

Del mismo modo, el primer Editorial de la tercera y última época, en la que el periódico vuelve a manos de sus fundadores, reitera su intención de ser «absolutamente *independientes*» y de estar «al servicio de todo lo que sea de interés para Malpartida, a quien se consagra por entero».

Malpartida. He ahí la constante en las tres épocas de *El Gladiador*, que se consagra a la cultura, al engrandecimiento, a los problemas de su pueblo.

Se explica, pues, por qué las primeras colaboraciones referidas al importante acontecimiento de la aparición de *El Gladiador*, en sus distintas épocas, son saluciones esperanzadas en las que se pone de relieve el beneficio que puede conseguirse para el pueblo desde un medio de comunicación escrito.

He aquí, como muestra, unas palabras del primer artículo que para el periódico escribió don Abelardo Martín Chamorro, inolvidable maestro de muchos chinatos, incluidos los fundadores de *El Gladiador*. En ellas se marcan cuáles han de ser los fines del periódico:

«...elear los espíritus chinatos, despertándolos del anonadamiento en que viven y enrubándolos, con la *cultura* por guía, hacia el camino del progreso... Que difundan *inquietudes espirituales*; que iluminen las

conciencias con *pensamientos altruistas*..., que siembren sin cesar *ideas nuevas*..., porque el mayor enemigo es la *ignorancia*... y la *incultura*, madre de todos los extravíos...» (N.º 3. 8-1-1928).

Progreso, cultura, inquietudes espirituales... dice el maestro. Excelente programa que puede asumirse en cualquier momento y en cualquier circunstancia, pero que se justifica plenamente en su época, heredera del novecentismo renovador, científico, intelectual y europeizante.

Y de Angel Barrado Tejeda, en su artículo Editorial *Verdades tristes* (8-1-1929), son estas líneas que descubren su convicción de que *El Gladiador* es un vehículo cultural de gran importancia y un orgullo para el pueblo:

«Serradilla, Brozas, San Vicente de Alcántara, Talavera, Don Benito, Castuera, etc... y como éstos todos los pueblos y ciudades de algún prestigio intelectual, tienen periódico, y algunas, por ejemplo Plasencia, cuentan con dos /.../; de donde resulta que para Malpartida, *El Gladiador* es su *título de nobleza*, su ejecutoria de *valía* y su mejor distintivo de *honor*».

IV

Pero una cosa son las ideas, las buenas intenciones, y otra la realidad, la acción. Por ello, hemos de preguntarnos si el periódico se mantuvo fiel a sus planteamientos iniciales y a la consecución de las metas propuestas.

La lectura de todos sus números nos lleva a afirmar que, en sus diferentes épocas, *El Gladiador* cumplió las obligaciones a que se había comprometido. Su alineamiento con la cultura, con la información veraz, con los problemas más candentes que Malpartida tenía planteados por aquellos años, es meridiano. Si prescindimos (por meras razones de tiempo) de las noticias, ecos de sociedad y otras «peccatas minutas», que, no obstante, serían las secciones preferidas por muchos lectores, los editoriales y colaboraciones que se centran en temas educativos y culturales, en cuestiones sociales y colectivas, en problemas de envergadura y en acontecimientos nacionales relevantes, son abundantísimos. Antonio Fernández Rodríguez, Abelardo Martín Chamorro, Florencio García Rubio, Justo Vivas, etc., destacan en el tratamiento de asuntos educativos y relacionados con la cultura, sin que eludan los problemas sociales —la cultura y la educación son de por sí hechos sociales trascendentalísimos— como la indigencia, el descuido, el abandono... en que viven determinadas gentes. Pero la cuestión social y sus relaciones con las circunstancias sociopolíticas es abordada, sobre todo, por Pedro Mirón García, Angel Barrado, Germán García Fernández, Justo Vivas, Antonio Fernández. Los asuntos agrícolas suelen ser tratados con cierta profusión por Germán García Díaz. Tampoco faltan artículos sobre

cuestiones sanitarias, debidos a las plumas de don Cándido de Castro y de don Nazario Muñoz, galenos del pueblo.

En el tratamiento de los problemas, sobre todo los relativos a la cultura y al progreso, creemos observar dos líneas de actuación que guían las distintas épocas de *El Gladiador*. Nos parece que la primera época está muy cerca de las ideas elitistas de Ortega, que, como se sabe, defendía la presencia de una minoría dirigente para las masas. «La misión de las masas —dice el insigne pensador— es seguir a los mejores...» y «España se halla invertebrada por la ausencia de esas minorías egregias...», y su gran desdicha ha sido la carencia de tales minorías y «el imperturbado imperio de las masas». Los jóvenes de *El Gladiador*, sin ambiciones políticas, pueden representar la minoría que movilice a la masa chinata hacia el progreso, la cultura, la civilización. Pero, si bien no podemos afirmar que tuvieran conciencia de serlo, sí es cierto que compartían los supuestos de Ortega. Nos lo confirman estas palabras de Angel Barrado, que, en un artículo titulado *Lo que nos falta*, aparecido en el último número de la 1ª época, en el que hace balance de dos años en la brecha, y afirma:

«...los chinatos, en general, son trabajadores, son honrados, son sufridos; pero anida en ellos pronto la desconfianza, las rivalidades y el egoísmo...».

Y más adelante, después de mostrar su escepticismo acerca de las ilusiones que él mismo había vertido en artículos anteriores sobre el avance de Malpartida, y que ahora califica de «palabrería todo», añade:

«...faltan todavía en los chinatos muchas virtudes cívicas, necesarias para el desarrollo de las posibilidades de Malpartida; y falta además un espíritu fuerte, capaz de imponerse y dirigir los destinos de este pueblo digno de mejor suerte. *La gran masa chinata adolece de un director sabio y honrado que la dirija...* Y mientras ello no ocurra, no podemos afirmar nada ni negar nada de su porvenir».

¿Qué es esto, sino orteguismo puro aplicado a Malpartida? Aparte de la desesperanza que rezuman estas palabras, no hay duda alguna de que constituyen un enlace perfecto con el «elitismo» orteguiano salvador de las masas.

Por el contrario, las dos épocas restantes tendrían, creemos, como norte lo que Tuñón de Lara llama «humanismo ahincado en lo popular, contrario al elitismo», y cuyo máximo exponente en la España de 1920 a 1936 sería la obra de Antonio Machado, en la que late la idea de el hombre ha de salvarse por la *dignidad*, la *inteligencia* y el *trabajo*.

No obstante, y como no queremos caer en esquematismos, hemos de decir que las idas del inmortal poeta iluminan toda la vida de *El Gladiador*,

incluida su primera etapa. Ocurre que, en la segunda y en la tercera, cambian determinados planteamientos porque las circunstancias políticas también han cambiado.

V

Si descendemos a los asuntos locales de mayor trascendencia para los chinatos durante la vida de *El Gladiador* y de los que éste se hizo eco, sobresalen los siguientes:

- el problema del ferrocarril;
- la traída de aguas al pueblo;
- la Eléctrica Chinata; y
- el Sindicato Agrícola de San Isidro.

Todos ellos, problemas de carácter colectivo. Y a todos dedicó el periódico ríos de tinta, multitud de páginas, numerosas colaboraciones, Editoriales, encuestas, polémicas, etc. Pero lo más destacable, con todo, fue su actitud: se comprometió hasta los tuétanos en la defensa de tales empresas colectivas y en la lucha por la consecución del éxito para las mismas, a pesar de críticas, amenazas, libelos desprestigiadores y otros ataques reaccionarios. De los asuntos enunciados, se resolvieron los tres últimos: Malpartida tuvo agua corriente. Malpartida tuvo luz eléctrica, sin necesidad de estar sometida a las arbitrariedades de la Eléctrica del Jerte. Malpartida tuvo un Sindicato que protegiera y defendiera los intereses de sus numerosos labradores, y este organismo es considerado por *El Gladiador* absolutamente necesario para «*redimir a los labradores de la penosa crisis por que atraviesan*» (23-3-1928). Sin embargo, Malpartida, en cuyo término existían, y existen aún, tres estaciones de ferrocarril, pero ninguna de ellas próxima al pueblo, no logró que la vía se acercara a sus casas; porque nunca se llevó a cabo la línea que, desde Arenas de San Pedro, enlazaría con Plasencia, pasando por la localidad chinata.

Con qué vehemencia, repito, se abordaron tales empresas colectivas desde las páginas de *El Gladiador*. Hay, por tanto, que darles la razón a los responsables de la primera época cuando, en el número de despedida, de 9 de diciembre de 1929, en el artículo de fondo, *Epílogo*, afirman:

«Si hojeamos los 48 números, veremos enseguida que, de acuerdo con el artículo de presentación, arremetimos con los asuntos de más trascendencia e importancia: *el ferrocarril, el problema del agua, la Central Eléctrica y el Sindicato Agrícola San Isidro*».

No van a la zaga de los anteriores quienes desde las épocas siguientes siguen arremetiendo con los problemas existentes con idéntico ímpetu. Sirva

de ejemplo la dilatadísima polémica, el prolongado cruce de «cartas abiertas» sobre la traída de aguas, entre el ingeniero de las obras, don José Mirabet, y el director del periódico, don Germán García Fernández.

Mas *El Gladiador* también descende a los problemas individuales y concretos de carácter social y humanitario, que necesitan de la solidaridad de los convecinos. Es el primero en tomar la iniciativa para paliar las consecuencias de ciertos hechos luctuosos. He aquí un ejemplo harto significativo: Con motivo de las obras de la traída de aguas en un accidente, pierde su mano derecha el obrero don Juan Barrado, tío Juan «El Alguacil», al que conocimos en vida muchos años. Pues bien: a petición de un grupo de jóvenes, secundada sin vacilaciones por *El Gladiador*, se abre una suscripción (28 febrero 1930), no sólo para remediar temporalmente su situación económica, sino para que el chinato mutilado ingrese en el Instituto de Reeducción profesional, donde pudieran adaptarle una mano ortopédica. Se recaudaron 1287,25 pts., con las que se sufragaron los gastos del miembro artificial, de viaje y estancia en el centro citado. El caso se cierra en noviembre de 1930 con la pregunta de *El Gladiador* al Ayuntamiento por si puede emplear a Juan Barrado como «fontanero o cargo similar» cuando finalicen las obras en las que sufrió el accidente.

Hay más casos, similares a este, que obviamos porque ya nos urge el tiempo, y quedan aún temas importantes de los que hay que hablar.

VI

LA REPUBLICA

En varias ocasiones he dicho que *El Gladiador*, aparte de los problemas locales, también se ocupó de los grandes acontecimientos de la vida nacional. En este sentido, recordemos cómo la segunda época conoce la caída de Primo de Rivera, y el advenimiento de la República, tras las elecciones municipales del 14 de abril de 1931. Es lógico, por tanto, que esta etapa sea más «política», «más comprometida».

Veamos el tratamiento dado a hechos históricos de tanto relieve. Al iniciarse el año 1930, se produce la dimisión de Primo de Rivera y, con ella, el fin de seis años de dictadura. El 15 de febrero del mismo año, en artículo de Pedro Mirón, titulado *Del momento*, se analiza el hecho, con alegría y esperanza, y se pide la acción social de todos los chinatos. En el Editorial del número de 15 de mayo, y al hilo de una conferencia pronunciada por don Angel Ossorio y Gallardo en el Ateneo de Zaragoza, se destaca «lo nefasto de una dictadura», la importancia del pueblo, «que ha sido marginado de la cosa pública, hasta hacerle perder el interés por ella», «que España se salvará por el pueblo» y que «la gran misión de todos los espa-

ñoles de *buena voluntad* es: preparar al pueblo para el *ejercicio de la ciudadanía infundiéndole confianza en sí mismo y haciéndole conocer y sentir sus deberes y su responsabilidad*». Conseguido ello, cada español comenzará a amar su provincia, su Ayuntamiento, su patria; y entonces podrán celebrarse elecciones sinceras...

Se entrevé, pues, la participación del pueblo en la cosa pública, de la que le habían tenido alejado. *El Gladiador* potencia esa posibilidad, y, en recuadro, el 11 de junio de 1930, leemos:

«La prensa, si ha de responder al primero de los fines que justifican su existencia, debe defender, por encima de todos, los intereses colectivos. Esos intereses colectivos están representados por los Ayuntamientos. La prensa, tiene, por tanto, el deber de defender los Ayuntamientos, evitando que estas entidades sean consideradas como predios que se permuten, cedan o donen, cual cosas sin voluntad y sin alma».

Ahora se comprenderá por qué decíamos anteriormente que la segunda época de nuestro periódico nos ofrece más información que la primera sobre temas municipales. A partir de las fechas citadas, se pondrá al lado de su Ayuntamiento para defenderlo, para criticarlo si es preciso en su gestión y para denunciar toda práctica caciquil como las que solían ejercitarse desde las corporaciones locales.

Y como la República se ve venir, pues las elecciones municipales se aproximan, en otro recuadro del número correspondiente al 15 de febrero de 1931, se recogen estas palabras del manifiesto de Marañón, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset, fundadores que serían de la *Agrupación al servicio de la República*:

«...En las semanas que sobrevienen tienen los españoles que tomar sobre sí, quieran o no, la responsabilidad de una de esas grandes decisiones colectivas en que los pueblos *crean irrevocablemente su propio futuro*».

Proclamada la República, el número correspondiente a la segunda quincena de abril se adelanta del 30 al 24, pues la ocasión lo exige. En su Editorial *De la Monarquía a la República*, con firma de Germán García Fernández, se pone de relieve «la serenidad y el orden con que se ha producido el *cambio*, el espíritu ciudadano... y la *incruenta y eficaz revolución*, cual no se registra otra en la Historia...». El mismo número recoge el *Manifiesto de la Alianza Socialista-Republicana* de Cáceres y el *Bando del Alcalde de Cáceres*, don Antonio Canales. También se da el Gobierno provisional de la República Española.

Colaboraciones y Editoriales de Pedro Mirón, Justo Vivas, Germán García Fernández, S. Monsalud y otros se referirán a tamaño evento, y pe-

dirán vigilancia, esfuerzo, unión entre los chinatos, apoyo a la República frente a las actuaciones caciquiles, ya que desde su mismo nacimiento existe el peligro de «asalto a la República», peligro que S. Monsalud advierte con la frase que utilizaban los caciques en los procesos electorales: «*Si ganamos, ganamos; y si perdemos, también ganamos*». Y esta vez, el caciquismo había perdido... por el momento.

Próximamente las elecciones generales para Cortes constituyentes, en los números de junio de 1931, tanto el *Manifiesto de los maestros de Cáceres*, entre cuyos firmantes figuran Abelardo Martín Chamorro y Germán García Fernández, como los editoriales del periódico, recomendarán el voto para los hombres de sincero republicanismo que representan a la provincia con *hondo espíritu democrático*.

Decididamente, *El Gladiador* se puso, desde el principio, al lado de la democracia, y se propuso defenderla de los ataques que sufría desde sus comienzos, así como transmitir esa obligación a sus lectores, los chinatos. Ello explica las constantes prevenciones y avisos contra los caciques. Y es que el cacique se convierte en una de las mayores preocupaciones de *El Gladiador*, porque sabe lo nefasta que es su actividad, sobre todo en las zonas rurales. Preocupación que explica abundantes afirmaciones como éstas:

«*El Gladiador* no tiene madera de cacique, pero la tiene menos de caciqueado...»

«...Que se levante la voz del pueblo contra los caciques...»

«Únete, pueblo, únete»

«El pueblo debe desterrar a los caciques»

«Si la República no mata al caciquismo, el caciquismo matará a la República», etc.

Ante esta postura, claramente comprometida con el sistema republicano, alguien podría pensar, y en su derecho está de hacerlo, que *El Gladiador* actuaba así porque sus dirigentes de entonces eran todos marxistas, o «rojos», pongo por caso. Errónea y maniquea interpretación la suya. A quien así interprete los hechos, le remito, sin más, a los ejemplares de la tercera época, dirigida por don Antonio Fernández Rodríguez, poco sospechoso de tales atribuciones, y uno de los fundadores del periódico, responsable de la primera época, que nosotros hemos calificado de «menos política» que la segunda.

De los asuntos tratados con profundidad en esta final del periódico, en sus 12 números, se llevan la palma:

— la preocupación por el problema del paro en el pueblo, paro que engendra hambre (como bien han recogido algunos de los trabajos presentados al certamen literario de estos Juegos Florales), que motiva una encuesta,

recogida por *El Gladiador*, entre personas de diferentes ocupaciones e ideologías, a fin de aportar soluciones para el mismo;

— el reconocimiento a la labor que están desempeñando los Gobiernos de la República en el aspecto educativo y cultural;

— la reforma agraria, tan deseada por millones de españoles, y que tan beneficiosa debería ser, según *El Gladiador*, para una zona como la de Malpartida, y

— la necesidad del cooperativismo.

¿Son acaso estos temas menos políticos que los abordados durante la segunda etapa? Qué coincidencia: quienes ahora se ocupan de ellos y en un tono general de loa, no exenta de preocupación, son las mismas personas que fundaron *El Gladiador* y lo dirigieron en la primera época: Antonio Fernández, Angel Barrado, Germán García Díaz...

De todas las citas que podríamos traer de esta corta etapa para apoyar lo dicho, valga el botón de muestra del Editorial del número 8, de 30 de abril de 1932, con firma de Antonio Fernández y con título *Marcha triunfal*. En él se hace inventario de la labor del régimen republicano que en este mes cumplía el primer aniversario de su instauración. Así habla don Antonio:

«Los *derrotistas*, los *reaccionarios* y los *impacientes*, afirman que ahora estamos peor que antes. Esto, rotundamente, no es cierto. /.../ Es indudable que en el orden internacional España ha ganado un prestigio y una consideración que antes estaba muy lejos de tener; en el orden *cultural* /.../ la apetencia de saber y de instrucción se ha despertado avasalladora; en el orden *social*, el obrero ha ganado en consideración y hoy puede *acercarse a hablar con un ministro* quien antes no podía llegar siquiera a los porteros de los Ministerios; en el orden *económico*, una vez que el capital vuelva a enmarcarse dentro de la vida del país y no se retraiga *canallescamente*, la victoria será completa.

Y todo esto lo ha realizado la República en /.../ un solo año y librando batallas con los extremistas de ambos lados. /.../ Y todo esto lo ha llevado a cabo la República sin haber encontrado al pueblo español capacitado para regirse democráticamente, porque los Gobiernos pasados sabían *apartar la cultura* de aquellos que teniéndola no se dejarían explotar inicuaemente. Pero la República está consolidada /.../.

En el primer aniversario de la República, pensemos que, como afirmaba ha poco Marañón, España está en franquía y que, por regirse por nosotros mismos, no tendrá más amplitud vital que la que nosotros sepamos proporcionarla».

La extensión de la cita y el valor testimonial de la misma nos eximen de cualquier comentario. Pero, como españoles y chinatos que somos, nadie puede impedirnos lamentar que las palabras del recordado don Antonio

Fernández Rodríguez, y en las que él sin duda creía por la vehemencia con que están escritas, no se cumplieran a causa del brutal y cruel enfrentamiento de la guerra civil, que tantas esperanzas, ilusiones y vidas truncó. Nadie, digo, puede arebatarnos nuestro «dolorido sentir» ante el dramático final de esa «*marcha triunfal*» de que nos habla don Antonio.

Estamos convencidos de que fue su compromiso con la cultura, con el progreso, con los problemas sociales —compromiso declarado desde *El Gladiador* y desde otras tribunas— la causa de las represiones sufridas por él, secuelas del enfrentamiento fratricida, por parte de los *vencedores*. El sufrió la llamada «depuración», aunque transitoria, ya que luego sería rehabilitado. Idéntica suerte corrió don Guillermo Gómez de la Rúa. Sin embargo, otros responsables y colaboradores de *El Gladiador* sucumbieron ante un destino más trágico y violento: pagaron con sus vidas su compromiso. Es el caso, todos lo saben, de don Pedro Mirón García y de don Angel Barrado Tejada.

Por eso es aquí, en esta parte de mi intervención, donde he de detenerme para rendir póstimo, público y emocionado homenaje a aquellos hombres, a todos, pero en especial a Pedro Mirón, ya que han sido sus originales de la primera época de *El Gladiador* —aquellos que en la parte superior llevan aún su nombre escrito a lápiz— los que me han servido, en parte, para elaborar esta conferencia...

VII

Y debo terminar, pues bastante tiempo me han dedicado ya ustedes, y yo no me atrevo a seguir abusando de su paciencia. Y tengo que hacerlo aun a sabiendas de que restan otros muchos puntos por analizar de *El Gladiador*, con los que podría haberlos divertido: intercambios con otros periódicos. El más llamativo en este sentido es el que establece con la *Revista Municipal*, de Guayaquil (Ecuador). Por lo demás, su relación con los periódicos de Cáceres, Plasencia, etc... es constante. Polémicas, escasez de colaboraciones de algún ilustre chinato, sabrosísimos comentarios sobre fiestas populares —carnavales, capeas, quintos—, multitud de anécdotas —felicitación a Perfecta Martínez por el pañuelo bordado que envió al príncipe, don Juan de Borbón con motivo de su talleo—, concursos y encuestas que promovió el periódico, excelentes relaciones con las instituciones religiosas locales, etc., etc., etc. La relación se haría interminable.

Todo ello, unido a lo que se ha expuesto por extenso, descubre una intensa vida chinata, llena de inquietudes, por aquellos años en todos los campos: laboral, cultural, social, recreativo, etc. Y una vida no exenta de grandes preocupaciones y problemas. Pero, en definitiva, una vida —histórica e intrahistórica— de la que desde nuestra perspectiva actual tenemos

mucho que aprender..., sobre todo, acerca de «las transformaciones y repeticiones sorprendentes que ofrece el acontecer temporal».

Para cerrar mi intervención, se me ocurren estas breves conclusiones sobre las que cabe la reflexión de cada chinato:

- *El Gladiador* fue un acontecimiento de capital importancia para Malpartida, y es ya parte indeleble de su historia. Fue un hito en el periodismo chinato, no sólo por tratarse de su primera manifestación, sino, y sobre todo, porque dio cabida en sus páginas a todo lo que consideró beneficioso para el pueblo y porque se ocupó de los problemas más acuciantes que se plantearon por entonces.

- *El Gladiador*, aparte de su compromiso con los asuntos locales, supo comprometerse también con los acontecimientos nacionales de gran relevancia histórica que le correspondió vivir.

- *El Gladiador*, que denunció y combatió las arbitrariedades, recibió ataques infamantes y reaccionarios de ciertos libelos que circularon por el pueblo. Pero, inteligentemente, se limitó a denunciarlos y no entró en polémica con ellos, para evitar la publicidad de quienes de manera tan innoble la buscaban.

- *El Gladiador* cumplió los objetivos propuestos y enunciados cuando salió a la arena de la cultura: estuvo al frente de todo signo de progreso, de avance material y espiritual, de libertad para el pueblo chinato (regeneración, redención, difusión de valores espirituales, etc.), integrándose así de lleno en las corrientes de pensamiento dominantes en su época.

Por todo ello, *El Gladiador*, sus responsables y todos sus colaboradores, merecen hoy, medio siglo después de su andadura, nuestro *respeto*, nuestro *agradecimiento*, nuestro *homenaje*.

Y el mejor homenaje para aquellos chinatos emprendedores, casi todos ellos ya desaparecidos, es continuar, con todas nuestras fuerzas, su labor. Esto es: defendamos y potenciamos los medios de comunicación social, la prensa que tengamos, por muy humilde que nos parezca. Porque —lo decía al principio— la prensa, hoy como en la época de *El Gladiador*, es un poderoso instrumento para redimir a los pueblos, para luchar por la libertad de los mismos y, una vez conseguida, defenderla: informando, difundiendo cultura y saberes, afrontando problemas, ejerciendo la crítica... Emprendiendo, a pesar de las graves dificultades que nos acucian, el camino de la paz, de la libertad, de la *marcha triunfal* hacia nuestra redención colectiva.

FLORENTINO RODRIGUEZ OLIVA
I.N.B. «Norba Caesarina». Cáceres